

## Trayectorias de la Ciudad de México y del Ángel que la acompaña: 1900-1931

Trajectories of Mexico City and the Angel That Accompanies It: 1900–1931

**Blanca Rebeca Ramírez Velázquez**

Universidad Autónoma Metropolitana  
blare19@hotmail.com

---

**Resumen.** Las novelas que toman como escenario para su desarrollo una ciudad son muchas y de orientaciones que podrían ser, en sí mismas, paisajes de representación de historias, acontecimientos o sucesos dignos de relatarse. Es en ese sentido que la dimensión relacional existente entre una novela y el territorio en donde se desarrolla la historia adopta vínculos estrechos con los personajes del relato, además que ambienta una ciudad o un territorio en específico.

El origen que motiva las reflexiones del presente documento es la novela de Kathryn S. Blair, *A la sombra del Ángel*, publicada por la editorial Planeta en 2018. Blair nació en la Habana Cuba y creció en la Ciudad de México. En la novela, narra la vida de una de las mujeres más importantes del país de principios de siglo XX: Ma. Antonieta Rivas Mercado. La vida de Ma. Antonieta fue corta, pues solo vivió 31 años en momentos convulsivos de la capital y del país, y cuya vida pasa por trayectorias de su desarrollo que fueron de suma relevancia en diferentes formas para México y para la protagonista.

**Abstract.** There are many novels that take a city as their setting, and their orientations could be, in themselves, landscapes for representing stories, events, or occurrences worthy of being told. In this sense, the relational dimension between a novel and the territory where the story takes place adopts close ties with the story's characters, in addition to establishing a specific city or territory as its setting. The origin that motivates the reflections in this document is Kathryn S. Blair's novel, *In the Shadow of the Angel*, published by Planeta in 2018. Blair was born in Havana, Cuba, and grew up in Mexico City. In the novel, she narrates the life of one of the most important women in the country at the beginning of the 20th century: Ma. Antonieta Rivas Mercado. Ma. Antonieta's life was short, as she lived only 31 years, during turbulent times in the capital and the country, during which she experienced different moments and trajectories in her development, which were extremely relevant in different ways and at specific times for Mexico.

**Palabras clave.** Ciudad y novela; ciudad del porfiriato; ciudad y revolución; ciudad de la modernidad.

**Keywords.** City and novel; Porfirian city; city and revolution; city of modernity.

**Formato de citación.** Ramírez Velázquez, Blanca R. (2026). Trayectorias de la Ciudad de México y del Ángel que la acompaña: 1900-1931. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 16 (1), 25-32.

**Recibido:** 14/11/2025; **aceptado:** 18/05/2026; **publicado:** 27/05/2026

**Edición:** Ciudad de México, 2026, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

---

### Introducción

Las novelas que toman como escenario para su desarrollo una ciudad son muchas y de orientaciones que podrían ser, en sí mismas, paisajes de representación de historias, acontecimientos o sucesos dignos de relatarse. Es en ese sentido que la dimensión relacional existente entre una novela y el territorio en donde se desarrolla la historia adopta vínculos estrechos con los personajes del relato, además de que ambienta una ciudad o un territorio en específico.

El origen que motiva las reflexiones del presente documento es la novela de Kathryn S. Blair, *A la sombra del Ángel*, publicada por la editorial Planeta en 2018. Blair nació en la Habana Cuba y creció en la Ciudad de México. En la novela, narra la vida de una de las mujeres más importantes del país de principios de siglo XX: Ma. Antonieta Rivas Mercado. La vida de Ma. Antonieta fue corta, pues solo vivió 31 años en momentos convulsivos de la capital y del país, en los que pasa por diferentes momentos y trayectorias de su desarrollo, que fueron de suma relevancia en diferentes formas y momentos específicos para México.

*A la sombra del Ángel* es una novela histórica. En esta, la Ciudad de México actúa como escenario y contexto específico, y además sirve de pretexto para narrar la vida poco convencional de su protagonista, quien fue un personaje polémico y carismático para su época. Desde esta perspectiva, me parece que la historia va mucho más allá de ser un simple relato como lo hace la novela tradicional, ya que habla de vínculos y

relaciones con el territorio que son vividos, sentidos y, en ocasiones, actuados (en un sentido literal, pues la protagonista escribió e hizo teatro) a partir de las acciones que Ma. Antonieta realiza en diferentes territorios que van desde la Ciudad de México, hasta París, Estados Unidos o Coahuila donde residió en un periodo de su vida. En ese sentido, a pesar de ser una historia sobre la Ciudad de México, la dimensión territorial de la novela es multiescalar y, agregaría, multidimensional al incluir no solo territorios del interior del país, sino internacionales: como con su desplazamiento a París para realizar sus acciones por y para México.

Es una narración escrita por una suegra que no la conoció, pero que reconstruye la vida de su nuera: Ma. Antonieta, en su intento por entender por qué no se quería hablar de ella, y de quien aún el hijo guardaba silencio y lejanía. Pero que, por otro lado, había quienes la entendían y daban testimonio de sus acciones en la vida social y política de la nación no solo con reconocimiento, sino incluso con admiración por ser una mujer ejemplar en la época en la que vivió, además que en las condiciones de falta de libertad de la época las mujeres no eran incluidas en el porfiriato ni en la revolución. Por ese motivo, en opinión de Blair, había que reivindicar a una mujer excepcional. Y así hace la novela sin caer en feminismos radicales, reivindica la importancia de la acción de la mujer en tiempos en que su vida era oculta, a la sombra de otros que eran los “importantes” y, desde la perspectiva de muchos, que en términos generales la hacían poco relevante.

Se puede afirmar que Ma. Antonieta Rivas Mercado tuvo una trayectoria de vida dinámica y cambiante. Ella participó activamente en tres momentos cruciales no solo de la evolución de la Ciudad de México, sino también de otros países o del extranjero en donde vivió y murió. Estos territorios se entrelazan escalaramente a partir de sus vivencias con participaciones diferenciales que se identifican como trayectorias del territorio, las cuales vinculan la identidad de la protagonista con el desarrollo de la ciudad, y se acompañan de manera simbiótica en un drama que conmocionó al mundo entero por el lugar en donde concluye, París, en la catedral de Notre Dame y, por supuesto, en la Ciudad de México.

Para objeto de esta exposición, se reconocen tres momentos importantes en la novela que son consideradas como trayectorias de acompañamiento, de identidad y de vivencias, las cuales sirven para organizar la vida de la autora y la exposición que aquí se presenta. La primera la denominaré del *afrancesamiento y la niña que dibujó al Ángel*. Aquí, la protagonista y la ciudad tienen un acercamiento con Francia, cuyo ejemplo se seguía para marcar los derroteros del territorio y de la sociedad al final del porfiriato, y el cual dio a la protagonista su formación personal y cultural. La segunda etapa está definida por la *convulsión revolucionaria* que trastocó la vida no solo de la ciudad, sino de México y de la protagonista en conjunto. Por último, la *reconstrucción inicial* que marca la vuelta a la normalidad de la ciudad con miras a orientarse a partir del desarrollo de la nación, y que convierte a la urbe en una ciudad en donde la cultura hace gala y marca el eje de su cambio en diferentes ámbitos: la pintura, el teatro, la música, actividades en las que Ma. Antonieta desempeña un papel crucial para su desarrollo en el país. Estas derivan posteriormente en un interés por la política postrevolucionaria, actividad que marca su descenso económico y afectivo y la lleva a la muerte a temprana edad, como se dijo anteriormente.

### **El afrancesamiento y la niña que dibujó al Ángel**

El final del siglo XIX es un momento en donde la Ciudad de México se benefició de adelantos modernos que el capitalismo permitía y dieron condiciones de desarrollo. Así, se estrenaba el tranvía y algunos de los primeros coches que circulaban; algunas zonas contaron con electricidad, el teléfono, y el abastecimiento del agua se concentraba principalmente en el centro. Esto se logró por una política de Porfirio Díaz, quien recibe a la nación después de la guerra contra Estados Unidos, con las arcas vacías, por lo cual el mandatario abrió las puertas del país a los inversionistas extranjeros para implantar el desarrollo y el progreso muy al estilo de las metrópolis europeas, especialmente de París (Blair, 2018, p. 83).

Por otro lado, como resultado del impacto de las Leyes de Reforma establecidas por el juarismo, las cuales abrieron el mercado del suelo que estaba controlado por la iglesia y las corporaciones, con el porfiriato se inicia un proceso de transformación de la Ciudad de México. Esto devino en un crecimiento que permitió la formación de nuevas colonias y fraccionamientos fuera del centro de la ciudad; proceso que se prolongó hasta principios del siglo XX (Ayala Alonso, Vargas Sánchez y Álvarez Montes, 2019, p. 12). Así surgen colonias como Santa María la Rivera, Juárez, Roma, Hipódromo y Condesa (2019, p. 13), las cuales formaban parte del borde urbano que se desarrollaba principalmente a partir de la dinámica del centro histórico, pero que se crearon a partir del fraccionamiento de la hacienda de la Condesa (2019, p. 13) y otras.

Además de la red de ferrocarriles que se amplió a lo largo de la ciudad, hay que agregar el impacto de la electrificación, la ampliación del agua potable y el drenaje. Lo anterior se mezclaban con un proceso de desecación de las inundaciones por el entubamiento del drenaje que existían en el centro de la ciudad hacia las nuevas colonias de la periferia (Blair, 2018, pp. 86-87). La infraestructura y los servicios cambiaron el soporte de la ciudad y la embellecieron, lo cual se expandió hacia el poniente, en donde se contaba con mejores condiciones climáticas y de vegetación fuera del centro histórico.

Es en ese contexto de embellecimiento, crecimiento y de inversión extranjera que inicia la novela con el nacimiento de la protagonista en el año de 1900 y en una ciudad marcada por el afrancesamiento que caracterizó al porfiriato. En este periodo, la vida de Ma. Antonieta y la ciudad se ven acompañadas por la de su padre, quien fuera el prestigiado arquitecto Antonio Rivas Mercado, responsable de la construcción de obras civiles importantes en las colonias antes mencionadas, y con una notable influencia de las tendencias constructivas del momento europeo y de la dictadura de Porfirio Díaz. Así se enmarca el crecimiento de la urbe durante finales del siglo XIX y principios del XX.

El arquitecto, ingeniero y restaurador Rivas Mercado se formó primero en Inglaterra en el colegio jesuita de Stonyhurst desde los 11 años; posteriormente fue enviado a la escuela de Bellas Artes de París a estudiar la carrera de arquitectura y luego a la de Ingeniería en la Sorbona. Después de viajar por Italia y por España, regresa a México, en 1879, y empieza a dar clases de arquitectura en la escuela de San Carlos, en donde se vuelve director de la Academia y, en consecuencia, ejerce una influencia notable en artistas y constructores de la época.

Las construcciones que lo caracterizaron fueron varias y del todo relevantes en la colonia Guerrero, Juárez; también sobresalen el Panteón Francés de la Piedad, la terminal de ferrocarriles de Tlatelolco, la construcción del ayuntamiento y del centro de Tlalpan, entre otras que imprimieron la impronta parisina a la ciudad. En provincia, destacan el teatro Juárez en Guanajuato, la reconstrucción de la casa grande Chapingo y la remodelación de haciendas en diversos estados, el edificio terminal del ferrocarril de Tehuantepec que unía el Golfo con el Pacífico, entre otros (Blair, 2018, p. 84).

El afrancesamiento de la urbe a finales del Porfiriato culmina con la celebración del Centenario de la Independencia, en la cual el arquitecto y su hija juegan un papel crucial en la construcción de uno de los monumentos emblemáticos de la celebración: el Ángel de la Independencia. Este proyecto fue encargado al arquitecto Rivas Mercado, del cual, la escultura con la que culmina su cúspide, el Ángel, se produce en París. Para supervisar y dirigir la obra, Ma. Antonieta viaja con su padre a la edad de 8 años y, según se dice en la novela, su rostro inspiró la escultura del Ángel, al ser una copia del suyo y de ahí el título de la novela.<sup>1</sup>

Ma. Antonieta fue la hija predilecta del papá entre cuatro hermanos (dos fallecidos), con quien tenía gran cercanía y admiración por su persona. Toda su infancia vive rodeada de mucha opulencia dada la situación económica del padre durante el Porfiriato, además de la de una familia tradicional que se amplía y comparte

---

<sup>1</sup> Aunque en otra versión se dice que es la imagen de la hermana Alicia con quien también viajó y era la favorita de su madre por considerarla bonita, cosa que, a su entender, Ma. Antonieta no lo era.

el modo de vida de los Rivas Mercado del centro de la ciudad. Habitaban una mansión, desde la cual, a través de su torre más alta, se veían no solo los volcanes Popocatepetl y Iztaccíhuatl, sino también las arboladas del zócalo y de la alameda que estaban cerca de la vivienda, a tan solo unos metros de la avenida Patroni, que recién recibía el nombre de avenida Juárez.

Si bien esto la conectaba con el entorno fuera de la casa, ella contaba también con una cueva que le permitía aislarse en los momentos en que requería estar sin el bullicio de su familia para conectar con el arte. Resulta que el arquitecto Rivas Mercado era un coleccionador nato y guardaba en un museo dentro de su casa piezas arqueológicas o pinturas de gran valía. Ma. Antonieta vivió siempre rodeada por el arte, la música y la cultura, lo cual fue influencia directa del padre con quien compartía momentos en la academia de San Carlos. Además, en la academia, conoció artistas como el pintor Diego Rivera de quien fuera amiga después. Se dice, en la novela, que Rivas Mercado promovió la beca para que Rivera se fuera a estudiar pintura a París, a pesar de que su obra no era siempre de su agrado.

Ma. Antonieta practicó danza desde pequeña y a sus 8 años, cuando viaja a Francia, continúa con su formación de danza profesional con el balé de la ópera de París. Por su destreza y formación, recibe la propuesta de quedarse en Francia como bailarina, lo cual la hubiera introducido en los círculos más selectos de la danza internacional. Sin embargo, su padre rechaza esta oferta por dos razones: una es su corta edad y la otra, que quedaría fuera de la familia de la cual forma parte. Aunque me atrevo a aventurar que pesó también el hecho de que no estaba dispuesto a separarse de su favorita. Como si el baile y sus viajes fueran poco, desde pequeña aprendió a hablar inglés, francés, alemán, italiano y griego, lo cual le facilitaría la traducción de obras de teatro y de literatura de los clásicos europeos, sobre todo en el último periodo de su vida. Con estas traducciones accedería también a la literatura política, la cual fue fuente de sus escritos políticos ya casi al final de su existencia.

Al regresar de Francia, finaliza una niñez llena de satisfacciones. Tiene entonces influencia del romanticismo de la época, una formación cultural sólida y ha sido arropada por el padre en múltiples aspectos, aunque despreciada por la madre por su aspecto. Ma. Antonieta vive en una ciudad que le era cercana y completamente accesible, en un entorno familiar seguro y de amigas que la apoyan.

### **La revolución mexicana: la adolescente que apoya a los desposeídos**

La Revolución Mexicana alcanza a Ma. Antonieta a la edad de 10 años. Ella se queda a cargo de su casa pues su madre partió con su hermana Alicia a Europa y pasan toda la contienda en el extranjero. Los especialistas urbanos poco hablan de las condiciones de la ciudad en este período; sin embargo, la novela nos muestra con detalle que el auge y crecimiento que se dio en el porfiriato fue interrumpido durante la contienda y, por el contrario, se desarrolló una época de estancamiento. Hay tres procesos a nivel urbano: primero, el abandono de casas pertenecientes a las clases burguesas, las cuales emigraron al extranjero y dejaron sus predios desolados, pero con todo su mobiliario intacto. En algunos casos, estas casas fueron ocupadas por los generales de los ejércitos revolucionarios cuando entraban y tomaban la capital. En consecuencia, eran saqueadas y acondicionadas como cuarteles, o bien como oficinas del ejército invasor, lo que cambia las condiciones de vida en el centro de la ciudad, incluso de zonas que eran consideradas seguras. La salida de Madero de la urbe es documentada con detalle, además de otras que le sucedieron como las tomas de Villa y Zapata que afectaron, sin duda, a la organización y forma de vida de las personas que permanecieron en la ciudad. Los moradores tenían que cuidarse mucho de no ser percibidos por los ejércitos para que no los saquearan o los pusieran en peligro, amenazando la seguridad de sus casas. Para este cuidado, el trabajo de Ma. Antonieta jugó un papel importante en la conservación de su casa y el cuidado de su familia.

Segundo, el desabasto alimenticio por la falta de condiciones que favorecieran al comercio, además de las enfermedades originadas por la falta de condiciones de salubridad y de ampliación de servicios de agua y de

drenaje, afectaron significativamente a la población, sobre todo al sector pobre que vivía en la ciudad. No obstante, también alcanzó a familias como los Rivas Mercado, quienes tuvieron que buscar formas de abastecerse de alimentos en momentos críticos de intercambio deficiente. Esto no fue un obstáculo para que compartieran alimentos, vestido e incluso techo, es decir, todo lo que encontraban, con personas que laboraban con ellos o a quienes conocían, sin distinciones, o bien los ayudaran en situaciones de enfermedad. No obstante, las condiciones de la ciudad fueron en ocasiones críticas, ya que “la muerte se cobró su tributo aquel negro verano de 1915. La hambruna cayó sobre la ciudad famélica, la gente caía muerta en las calles. Entonces la viruela y el tífus iniciaron su carrera mortal” (2018, p. 346).

Tercero, la falta de responsabilidad gubernamental, la cual era inexistente, ya que no la asumían los ejércitos que circulaban en el poder, y que cambiaban constantemente dependiendo de las condiciones de desarrollo de la contienda revolucionaria. Esto ocasionó que servicios como el agua, la electricidad y el nascente teléfono funcionaran de manera irregular o escasearan, lo cual puso a la ciudad en condiciones de vivienda difíciles para la reproducción de los que aún permanecían. En este periodo, el papel de Ma. Antonieta fue el de esconder niños y mujeres en el sótano de su casa, y hasta el de recibir a harapientos y mendigos que deambulaban con la toma de la ciudad por los carrancistas (2018, p. 326), proceso que continuó cuando llegaron los villistas (2028, p. 332). Su casa permitía ver los movimientos desde la torre, pero impedía que fueran observados por las milicias que arribaban. Esta situación que les atribuyó una condición especial, previendo movimientos o solucionando ataques o agresiones que, en otras condiciones, hubiera sido difícil contener o evitar.

Esta segunda trayectoria revolucionaria se desarrolla por el acompañamiento de una adolescente que tuvo que madurar en condiciones difíciles, en una ciudad convulsionada y con limitaciones de diversa índole que la protagonista no conoció en su niñez. Una urbe que carecía de dirección política y limitaba la subsistencia de quienes se quedaron en ella. En estas condiciones, Ma. Antonieta se debatía en encontrar su vida futura a partir de un matrimonio joven que logró con Albert Blair, quien fuera un maderista de origen estadounidense y a quien conoce a la edad de doce años. Albert participó activamente en el desarrollo económico y político del país y de la ciudad, y truncó su viaje alrededor del mundo para insertarse en la revolución mexicana de diferentes maneras (2018, p. 185). Él entra en contacto con la familia Rivas Mercado en diferentes momentos, los cuales van desde sus ayudas para resolver las vicisitudes de la contienda hasta sus viajes a la Ciudad de México. Albert viajaba frecuentemente desde otros lugares del movimiento en el norte del país, en donde laboraba con la familia de Madero. Además, fue partícipe de la cruenta batalla de Torreón, en 1914, la cual es detallada en la novela en toda su manifestación.

Seis años después de esta batalla, Blair se reencuentra con Ma. Antonieta; esta vez la ve madura, diferente a la adolescente que conoció en el pasado. Así se aprecia en la narración previa al casamiento:

Antonio estaba al pie en la terraza del estudio y saludó con la mano [...] y Antonieta se acomoda en el asiento de atrás. Alzó la mirada y le envió un beso. Estaba tan llena de vida, pensó Antonio. Gracias a Dios viva y gozando de nuevos intereses, haciendo nuevas amistades, ordenando sus compromisos sociales y asumiendo deliciosamente su papel de anfitriona. Antonieta tenía chispa y el don de la palabra. Atraía a la gente. De su ángel sensible había brotado una señorita completa, con su propia manera de pensar (Blair, 2018, p. 351).

Ingeniero de formación, después de la salida de Madero de la Ciudad de México, se une a un grupo de maderistas en zacatecas. Luego conoce a su padre en Nueva York, en donde platica sobre la posibilidad de expandir la producción de algodón: plantarlo, picarlo, embalarlo y transportarlo. Con maquinaria y con recursos aprobados por él, pero no en el país, sino en Estados Unidos para pagarlo en moneda extranjera protegiéndose de los huertistas, ya que cada ejército emitía su propia moneda contribuyendo al caos económico que imperaba en este periodo. Así, con dólares proporcionados por don Francisco I Madero,

negocia y circula clandestinamente la expansión del algodón en el norte del país en medio de la revolución (Blair, 2018, p. 288).

Una vez casada con Albert Blair a los dieciocho años, político y revolucionario, aunque con vínculos muy conservadores que lo ligan a la visión maderistas por amistad y casualidad, Antonieta le sigue al norte a trabajar en un rancho de los Madero en Coahuila. Esto ocurre en las postrimerías de la revolución, en un rancho en San Pedro de las Colonias, Coahuila. Ahí, el matrimonio concibe un hijo, nacido en febrero de 1919, y Ma. Antonieta se empapa de las condiciones de limitación y pobreza con las que se vive al interior del país. Difícilmente se encuentran beneficios culturales, condiciones de salubridad o médicos que puedan atender cualquier situación, no se diga alguna emergencia.

Su estancia, en este rancho, no dura mucho por dos razones principales: primero, Albert no entendió la necesidad de cultura que Ma. Antonieta tenía, es decir, su afán por conocer, leer y documentarse con libros y autores diversos. Él interpretó que esas lecturas le hacían daño anímicamente, por lo que Albert le privó de sus libros, Nietzsche en particular, lo cual disgustó enormemente a Ma. Antonieta. Segundo, su hijo enfermó y, con las pocas condiciones de salubridad y la escasez de médicos, toma el tren de regreso a la ciudad, abandonando el norte del país con toda su pobreza, sus carencias y su convulsión.

Estas condiciones limitadas para la vida en el norte en esa época, la importancia que tenía Monterrey, lugar de asiento de los Madero, además de las condiciones cambiantes que se presentaban son documentadas de forma complementaria en la novela de Segovia (2015), *El murmullo de las abejas*. En esta, se habla también del cambio del algodón por los cítricos en la zona de Linares para generar nuevas condiciones de desarrollo en estas zonas.

### **Restauración, cultura y campaña política**

El libro llama a este periodo “la campaña”, la cual he denominado la tercera trayectoria de la ciudad y la protagonista. En esta trayectoria, se proyecta la restauración de la nación y de la ciudad con el fin de retomar el liderazgo en el crecimiento y desarrollo del país. Además, la ciudad se vuelve un elemento relevante en la narración.

En la Ciudad de México, se inicia nuevamente con el crecimiento poblacional que se estancó durante el periodo revolucionario, y se continúa con la apertura de nuevos fraccionamientos para clases altas y medias como el de las Lomas de Chapultepec, de influencia europea nuevamente, con los proyectos de la Ciudad Jardín. Al respecto de la propaganda ligada con el bosque de Chapultepec, una de las colonias más emblemáticas y prósperas del momento, Guadalupe Loaeza anota: “la publicidad del fraccionamiento decía en 1922: compre usted en Chapultepec Hights y el Bosque será su jardín” (2023/2024, p. 37). Este proyecto fue promovido por Albert Blair ya de regreso a la ciudad, todavía en su calidad de cónyuge de Ma. Antonieta, y del cual se narra en la novela que “todas las calles que dan en la sección Virreyes las bautizó Antonieta Rivas Mercado” (Blair, 2018, p. 95). La opinión de Albert sobre el proyecto de las Lomas y del cual fue fraccionador y benefactor de la comunidad; un ejemplo sería la siguiente descripción: “el señor Blair era tan filantrópico que regaló una escuela a la colonia” (p. 96); se habla de las Lomas de Chapultepec por supuesto.

Ma. Antonieta, una vez separada de Albert Blair y con un proceso largo de divorcio que no fue fácil de lograr dadas las influencias que ejercía su marido en la sociedad mexicana, se convierte en una de las figuras culturales más importantes del siglo XX de la Ciudad de México. La protagonista es ahora promotora e impulsora del grupo conocido como los *Contemporáneos*. Ella fue mecenas junto con artistas como Diego Rivera, Xavier Villaurrutia y Carlos Chávez, para quien genera el patronato para la formación y desarrollo de la Orquesta Sinfónica Nacional que quedó a su cargo. Además de su mecenazgo, generó proyectos importantes, como las tertulias en el teatro Ulises, recinto que también promovió y en donde hizo papeles

de artista, de escritora de obras de teatro, literarias, traductora de obras extranjeras y de análisis político. Ahí entabla amistad con un círculo amplio de artistas, de entre quienes destaca Tina Modotti. Estas actividades la ligan a la política cultural de la ciudad con personajes que se desenvolvían en su reconstrucción y modernización.

Así se forman lazos entre el desarrollo cultural, la política y su activismo, el cual se fue ampliando. En la parte final de su vida, Ma. Antonieta tiene una participación económica, política y literaria como promotora del grupo que apoyó a José Vasconcelos, además que se convierte en la impulsora más importante de su campaña política a la presidencia de la república, participando así en el fraude electoral de 1929 contra Plutarco Elías Calles. Ma. Antonieta se enamora perdidamente de Vasconcelos, quien abusa del apoyo incondicional que le proporciona, pues termina con la herencia de Antonieta que le hubiera dejado su padre y además de la de su hermano, de quien vende un terreno en las Lomas de Chapultepec para destinarlo a los gastos políticos de la campaña.

El apoyo de Ma. Antonieta fue mucho más allá de lo económico. Era ella quien escribía los discursos de Vasconcelos y le abría las puertas a grupos o personas involucradas en la política del país para su beneficio. El equipo con quien trabajaba confiaba en su victoria, pero al recibir los resultados se percatan del gran fraude cometido, pues prácticamente otorgaba la presidencia a Plutarco Elías Calles. Conociendo sus resentimientos y su gran sed de venganza a sus opositores, tanto Vasconcelos como ella salen clandestinamente del país con el fin de evitar la persecución, la cual los afectaría directamente.

Con ayuda de algunas amistades, se introducen ilegalmente en Estados Unidos. Ahí les proporcionan pasaporte y recursos para viajar a Francia, huyendo con su hijo de la influencia de Calles. Ella llega primero a París y espera a Vasconcelos para iniciar no solo el proyecto literario de una revista, de la cual ella escribe todo el primer número, sino también uno afectivo dada la promesa que Vasconcelos le había hecho de dejar a su esposa para tener una relación con ella. En ese periodo, ante la falta de recursos económicos que se habían agotado en México, ella sobrevive con su hijo al realizar algunas traducciones y residir en un pequeño hotel mientras esperaba a Vasconcelos. El apoyo que le dio en la campaña no se ve retribuido, pues la deja sola, con un hijo que mantener y sin recursos en el viejo continente.

Cuando por fin Vasconcelos arriba a París, después de una larga gira por América Latina, en la cual estrechó vínculos con los gobiernos para un supuesto apoyo a su regreso a México, informa a Antonieta que su esposa e hijo están por llegar al viejo continente, por lo que le sugiere regresar a México. Entonces, continuarían con la colaboración a distancia en la revista que estaba promoviendo y organizando y, por supuesto, en el cambio político que el país requiere. Este hecho la rompe y desilusiona, por lo que toma la drástica determinación de dar fin a su vida. Su muerte trágica ocurre en 1931, en la catedral de Notre Dame en París.

En suma, la novela actúa como un testimonio revelador de una historia que integra escalarmente a la Ciudad de México, la cual se vincula con hechos de la historia nacional, pero también de la relación internacional con Francia y Estados Unidos. En estos lugares, la vida de esta emblemática mujer se entreteje con los acontecimientos políticos, económicos y culturales de la ciudad y del país. Mezcla trayectorias que pasan por momentos alentadores del cambio que se esperaba con la conclusión de la dictadura de Porfirio Díaz y de la Revolución Mexicana de 1910, pero todas culminan en un proyecto fallido, en donde Calles controla las direcciones políticas que posteriormente seguiría la nación por más de setenta años. Estas direcciones se acompañan de una vida a veces inspiradora y otras, tormentosa, de una mujer que ha sido poco reconocida por su trabajo en la cultura y la política de su momento. La novela visibiliza el importante papel que Ma. Antonieta ocupó para la generación del México posrevolucionario de la segunda mitad del siglo XX.

## Conclusiones

La forma clara y ágil con la que se unen las escalas en los procesos estudiados, argumentando una conjunción de elementos que evidencian cómo los procesos no se forman solo por elementos casuales dentro de un espacio cerrado, sino en su conjunción con otros, incluso localizados en otras escalas, es una de las más importantes revelaciones de la lectura de esta novela. Lo anterior, aunado a los detalles históricos del momento que se ligan con la vida de una familia importante en el desarrollo del país, hacen gala de un trabajo relevante sobre la Ciudad de México, manifestado en la forma de en una novela honesta y sencilla que reivindica a una mujer icónica y poco valorada en México.

Esta es, sin duda, una obra literaria que vincula magistralmente el desarrollo del país, el crecimiento y la evolución de su ciudad capital, con el desarrollo de la vida de una mujer que debió y debe ser reconocida por sus logros, pero que vivió a la sombra contradictoria de un Ángel encumbrado en el porfiriato. Un Ángel que, con el tiempo, la dejó sumida en el obscurantismo de la modernidad que se desplegaba en la ciudad que tanto amó y por la cual luchó.

## Bibliografía

Ayala Alonso, E., Vargas Sánchez, C. J. y Álvarez Montes, G., Eds. (2019). *La construcción de la Ciudad de México, siglos XIX y XX* (1.ª reimpresión). UAM-Xochimilco.

Blair, K. S. (2018). *A la Sombra del Ángel*. Planeta.

Loaeza, G. (2024). *La amante de Río Nilo* (4.ª reimpresión). Planeta. (Obra original de 2023).

Segovia, S. (2015). *El murmullo de las abejas*. Lumen.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.